

Carta Semanal n.º 481

del Comité Central del POSI - Del 14 al 20 de julio de 2014

COMPRA, LEE, DIFUNDE

La Verdad n.º 82
(numero especial - julio 2014)

“Otro punto de
vista sobre 1914”



Última llamada, ¿para quién?

La flor y nata de la “izquierda de la izquierda” ha suscrito y hecho público un manifiesto bajo el título de “última llamada” y el subtítulo “esto es más que una crisis económica y de régimen: es una crisis de civilización”. No falta ninguna de las fuerzas destacadas de esa “izquierda de la izquierda” (excepto, a nuestro entender, las CUP de Cataluña). IU y el PCE están representadas por Cayo Lara, Alberto Garzón y José Luis Centella, entre otros. Por PODEMOS lo firman Pablo Iglesias, Teresa Rodríguez y Juan Carlos Monedero. Por Izquierda Anticapitalista Raúl Camargo y Alberto García-Teresa. Joan Herrera por ICV, Javier García por el SAT, Xose Manuel Beirras y Yolanda Díaz por Alternativa Galega de Esquerdas, Ana Miranda por el BNG, Teresa Forcades por Procès Constituent, Ada Colau, y dirigentes y militantes de CNT, Solidaridad Obrera, ESK..

¿Cuál es el contenido de ese manifiesto? No es otro que la línea reaccionaria neomaltusiana del “decrecimiento”: “los ciudadanos y ciudadanas europeos, en su gran mayoría, asumen la idea de que la sociedad de consumo actual puede ‘mejorar’ hacia el futuro (y que debería

hacerlo). Mientras tanto, buena parte de los habitantes del planeta esperan ir acercándose a nuestros niveles de bienestar material [pero] la vía del crecimiento es ya un genocidio a cámara lenta”

¿Decrecimiento o barbarie?

Según esta línea argumental, el obstáculo para el desarrollo material, para la satisfacción de las necesidades más elementales de las masas de los países coloniales y semicoloniales, y para la recuperación de las conquistas sociales en los países capitalistas más avanzados no es el régimen de propiedad privada de los medios de producción, sino “los límites del planeta”. En 1915, la revolucionaria Rosa Luxemburg dijo que la alternativa para la Humanidad era “socialismo o barbarie”. El manifiesto “Última llamada”, por el contrario, dice que “para evitar el caos y la barbarie hacia donde hoy estamos dirigiéndonos, necesitamos una ruptura política profunda con la hegemonía vigente, y una economía que tenga como fin la satisfacción de necesidades sociales dentro de los límites que impone la biosfera, y no el incremento del beneficio privado”. Y añade que “es fundamental que los proyectos alternativos tomen conciencia de las implicaciones que suponen los límites del crecimiento y diseñen propuestas de cambio mucho más audaces”, y que “un nuevo ciclo de expansión es inviable: no hay base material, ni espacio ecológico y recursos naturales que pudieran sustentarlo”.

Por tanto, si el planeta no puede soportar un mayor crecimiento ecológico y, por el contrario, debe decrecer, porque las políticas del “capitalismo keynesiano” “nos llevaron, en los decenios que siguieron a la segunda guerra mundial, a un ciclo de expansión que nos colocó en el umbral de los límites del planeta”, los deseos de mejora material de las clases trabajadoras de los países más atrasados chocan con la lucha de los trabajadores y trabajadoras de los países capitalistas más avanzados por recuperar los derechos y salarios que les han arrebatado los capitalistas. Y ambas exigencias chocan, a su vez, con “los límites del planeta”. ¿Son, por tanto, reivindicaciones reaccionarias que nos llevan al desastre, a un “genocidio a cámara lenta”

Nos dice el manifiesto que “necesitamos construir una nueva civilización capaz de asegurar una vida digna a una enorme población humana (hoy más de 7.200 millones), aún creciente, que habita un mundo de recursos menguantes”. Una afirmación que podemos considerar heredera directa de la teoría del pastor protestante Thomas Malthus, y que llevaría a las clases trabajadoras a renunciar a toda mejora de su situación. Como dice el manifiesto “van a ser necesarios cambios radicales en los modos de vida, las formas de producción, el diseño de las ciudades y la organización territorial, y sobre todo en los valores que guían todo lo anterior”.

¡Ay! La lucha de clases

“Esto es más que una crisis económica y de régimen: es una crisis de civilización” proclama el subtítulo del manifiesto. Debemos concluir, por tanto, que no se trata de una crisis del régimen basado en la propiedad privada de los medios de producción, y que su solución no está en el derribo de ese régimen. Que los daños al medio ambiente no son el resultado, precisamente, de la descomposición del capitalismo. No, derribar el capitalismo no solucionarían los graves problemas de la Humanidad. Llevamos desde 1914 oyendo a toda clase de dirigentes que no es posible, no es necesario, no es la solución, derribar al capitalismo. Ahora este manifiesto nos ofrece, una vez más, la misma cantinela de siempre, pero con otra música.

La mayoría de esas manifestaciones sustituye el marxismo por la doctrina social de la Iglesia, la lucha de clases por la lucha “contra las injusticias”, la socialización de los medios de producción por el “reparto de la riqueza”. Última llamada no es una excepción a esta regla. Nos dice que “Además de combatir las injusticias originadas por el ejercicio de la dominación y la acumulación de riqueza, hablemos de un modelo que asuma la realidad, haga las paces con la naturaleza y posibilite la vida buena dentro de los límites ecológicos de la Tierra”.

El maltusianismo lo resucitó hace algunas décadas el Club de Roma, cuyo capítulo español preside La Caixa, con el apoyo de Gas Natural, Prisa y “demócratas” como los ministros franquistas Robles Piquer y Mayor Zaragoza. En su comité de

78 aniversario
de la insurrección
obrero y popular
contra el golpe de Estado
franquista



Acto público
viernes 18 de julio, 19,30 h.

En el nuevo local del
CAUM
C/ Atocha, 20, 1.º izq.
(junto Tiro de Molino)



Información Obrera organiza este acto, con debate, sobre las lecciones de julio del 1936. Hablarán entre otros:

- Jesús Bajar (Comité Central del POSI)
- Josep Antoni Pozo (historiador)
- Antonio Criado (presidente de ISI)
- Ángel Tubau (redacción de Información Obrera)

INFORMACIÓN OBRERA
El primer libro de la lucha de clases io@informacionobrero.org

Os invitamos al acto que organiza Información Obrera sobre la insurrección obrero y popular contra el golpe de estado franquista.

Más información en nuestra web.

honor están los Reyes, Aznar, Felipe González, Solana, Rato... El Club de Roma fue considerado siempre como un invento del capital para atacar las conquistas y reivindicaciones de los trabajadores. De hecho, sus teorías han sido soporte de todas las políticas de austeridad y recortes, que dicen a los parados y precarios que "viven por encima de las posibilidades". Con este manifiesto le han puesto una funda nueva, de "izquierdas", que no hace otra cosa que justificar la destrucción de derechos.

El manifiesto lo firman diversos dirigentes ecologistas. Es coherente con su ideología, que actúa como instrumento del capital para desviar la lucha de clases hacia metas "ecológicas", y que no impide a los diversos partidos verdes gobernar en Francia o en Alemania privatizando y

destruyendo conquistas sociales. Lo que preguntamos es cómo gentes que se dicen partidarios del marxismo, del comunismo, suscriben un manifiesto en el que no están presentes ni la división de la sociedad en explotadores y explotados, clase trabajadora, ni sus intereses propios y contrapuestos a los de la clase capitalista, ni la lucha de clases, por tanto, ni la expropiación del capital, premisa indispensable para el desarrollo de la Humanidad.

Entre el barbudo Marx y el pastor evangélico Malthus, han elegido al segundo. Que les vaya bien. Por nuestra parte, seguimos defendiendo que el motor de la Historia es la lucha de clases, y que lo único que puede salvar a la Humanidad de la catástrofe (social, material y ecológica) a la que la lleva el sistema capitalista es la

expropiación del capital, la socialización de los medios de producción, el socialismo. En primer lugar, los derechos y las reivindicaciones de los trabajadores son legítimas, y como acaba de declarar la UGT, "si no se mejora el poder adquisitivo de los salarios, no habrá recuperación". Las organizaciones de los trabajadores deben hacer oídos sordos a esos ideólogos de la destrucción económica y social.

La conclusión práctica del manifiesto es que todos (la clase obrera), deben abandonar sus reivindicaciones concretas para colaborar con el capital en la salvación del planeta (interés general por encima de los intereses de clase). Es decir, la integración total de las organizaciones obreras, el corporativismo bajo la égida del FMI y de la UE.

Francia: los sindicatos de clase abandonan el supuesto "diálogo social"

33 diputados socialistas se niegan a votar

El 3 de julio, el FMI se felicitaba del "conjunto coherente de reformas" puesto en marcha por el gobierno francés de Hollande-Valls, así como por "el ritmo y los medios de ajuste presupuestario". Pero le preocupaban las presiones políticas y sociales que podrían oponerse a esas medidas y llamaba al gobierno francés a no ceder.

El día 7, las confederaciones sindicales obreras CGT y CGT-FO decidían no participar en la "conferencia social" convocada para ese día. El objetivo de esa conferencia era formar un comité de seguimiento del "pacto de responsabilidad", que cabe resumir en: regalar 41.000 millones de euros más a los empresarios en forma de exenciones y bonificaciones fiscales, y recortar 50.000 millones en los servicios públicos y la protección social.

Además, el Gobierno había prometido a los patronos abrir negociaciones con vistas a suspender normas sociales (como la obligatoriedad de comités de empresa) y para "simplificar" el Código Laboral. Hollande argumentaba que había que hacer las reformas para "cumplir los compromisos" con la UE.

El secretario general de la CGT denunciaba que "El pacto de responsabilidad pone en

peligro nuestra protección social", la reforma territorial prevista "se traducirá en una auténtica reconversión de la función pública". "El Gobierno no puede decidir el calendario, los objetivos, los temas a discutir y pedir que las organizaciones sindicales garanticen la aplicación mediante una negociación condicionada por las imposiciones patronales".

El secretario general de la CGT-FO señalaba que "A la vista de los sucesivos anuncios" del Gobierno "sin previa consulta con los sindicatos, dada la oferta y el carácter recesivo de los 50.000 millones de reducción de gasto público y social para financiar el pacto, FO ha decidido ausentarse".

El periódico patronal *Les Échos* denunciaba que CGT y CGT-FO habían dado una bofetada a Hollande, lo que anunciaba "turbulencias".

Mientras, la FSU (con peso predominante en la enseñanza) y los "alternativos" de *Solidaires* se sumaban a las dos confederaciones. Con ello, una amplia mayoría de la representación sindical se negaba a entrar en el supuesto "diálogo social" y el Gobierno se quedaba solo, otra vez, con la patronal y con los sindicatos amarillos CFDT, CSTC y el sindicato de cuadros.

Este fracaso del Gobierno, consecuencia de la lucha de los trabajadores (con importantes huelgas recientes en los ferrocarriles y los ferries) y de su reflejo en las filas sindicales, po-

nía en entredicho todo el dispositivo corporativista que intenta bloquear la lucha de clases.

Pero el Gobierno se dispone a seguir adelante con las reformas (en particular la "territorial"), lo que anuncia un choque entre clases. Los trabajadores necesitan derrotar esos planes y allanar así el camino para un cambio político.

También en el parlamento

El mismo día la Asamblea Nacional votó la primera norma legal que plasma el "pacto de responsabilidad": la modificación de presupuestos de la Seguridad Social para regalar millones a los patronos. El Gobierno defendía su política de reducir el coste del trabajo y las cargas fiscales de las empresas, a costa de los ingresos de la Seguridad Social. Pero el grupo socialista se escindió. Algunos diputados denunciaron que el "pacto de responsabilidad" lo había decidido por su cuenta el Presidente y correspondía al credo ideológico de la derecha. Alegaron las exigencias de sus electores a la izquierda en el poder. Finalmente, a pesar de las presiones, 33 diputados socialistas se negaron a votar el proyecto, absteniéndose. Acudió la derecha a apoyar al Gobierno: "El grupo UMP votará a favor [...]. Como Vds., estamos totalmente a favor de reducir las cotizaciones patronales", "Queremos acelerar la aplicación del pacto de responsabilidad".



Campaña de extensión y suscripciones a esta Carta Semanal

Si no la recibes, te invitamos a que la recibas cada semana. Si la recibes, te proponemos que suscribas a otros compañeros y compañeras a los que pueda interesar.

La elaboración y envío de esta Carta conlleva algunos gastos. El POSI, que la edita, no tiene ni quiere subvenciones, toda su actividad y sus publicaciones son financiadas exclusivamente por trabajadoras y trabajadores, que quieren apoyar, en este caso, la publicación de la *Carta Semanal*. Pedimos un apoyo de 5 EUROS al año, o más si os parece.

Puedes apuntarte para recibirla: - Enviando un correo electrónico a inforposi@gmail.com
- En nuestra Web: <http://cartas.posicuarta.org>

Nuestra cuenta corriente en La Caixa es: 2100 2812 51 0200071314. Indicando: Apoyo Carta Semanal



Partido Obrero Socialista Internacionalista
Sección en España de la IV Internacional

Calle Desengaño, 12 (1º 3A). 28004 - Madrid
Teléfono: 91 522 23 56 - Fax: 91 521 72 01
<http://www.posicuarta.org>
Búscanos en Twitter: @posicuarta